

Mediatización, multimodalidad y significado

Neyla Graciela Pardo Abril¹
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Se busca profundizar sobre los efectos que en relación con el significado y las prácticas sociales, se generan en la producción y comprensión de la multimodalidad discursiva, cuyos recursos y sistemas de signos amalgamados, potencian cognición social a través de los medios masivos de comunicación. En este sentido, se exploran las relaciones entre mediatización y multimodalidad, así como entre ésta última y la construcción de significado. En el establecimiento de dichas relaciones se hace fundamental el abordaje e implicaciones que, sobre el significado y las prácticas sociales, tiene el uso de los recursos, los sistemas signícos y las modalidades sensoriales implicadas (visual-imagen, visual-texto, auditivo, auditivo-visual). Se reconoce que la experiencia es multimodal, y que la experiencia mediatizada posibilita la segmentación de formas de percepción y códigos que redundan en unas rutinas y unos sentidos. Se analizan las significaciones y representaciones elaboradas en los discursos que sobre pobreza, se proponen en los distintos medios (prensa electrónica, Internet, sitios web) para lo cual se recuperan para su análisis fotografía, arte pictórico, los pie de foto y algunos titulares en la prensa digital y la web. De esta manera, se identifican las potencialidades y limitaciones de los usos de los recursos semióticos, y de los códigos múltiples, así como su papel en la consolidación de los significados.

Abstract

It is sought to research on the effects, related with meaning and social practices, that are generated in the production and comprehension of multimodality discourse in the mass media (whose resources and systems of combined signs promote social cognition). In this sense, the relationship between mediatization and multimodality, as well as between multimodality and construction of meaning, are explored. On establishment of these relations is essential to tackle the implications on meaning and social practices of using the resources, signal systems and sensorial modalities related with this issue (sight-image, sight-text, hearing, hearing-sight).

It is clear that multimodal and mediatized experience realizes the segmentation of perception forms and codes that result in certain routines and meanings. The meanings and representations present in the different discourses around poverty proposed by several kinds of media (Internet and web sites) are also analysed, from photos, pictoric art, foot notes on photos and some digital press headlines. On this way, the potentialities and limitations of the uses of semiotic resources and multiple codes, as well as their paper in the consolidation of meaning, are identified.

Multimodalidad y Mediatización

Para disciplinas como el análisis del discurso, la semiótica y la lingüística, se hace cada vez más evidente que el amalgamamiento de códigos y de recursos verbales y no verbales en los discursos² es la forma de expresión natural y compleja mediante la cual los seres humanos construimos significado. Esto implica que todo discurso es esencialmente multimodal. Así, una primera observación da cuenta

¹ Doctora en Filología-Lingüística Española. Profesora titular e investigadora del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura y del Departamento de Lingüística. Investigadora principal del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático. Este trabajo con algunas modificaciones se presentó como ponencia en PROSUL 2007 y en el Congreso X Congreso Internacional de Humanidades- Palavra e cultura na América Latina: Heranças e desafios” UnB.

² Se asume en este trabajo que el discurso se constituye, en la expresión multi - signica, en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad. En este sentido, en el discurso confluye el carácter cognitivo y social que tipifica el saber común compartido por un grupo.

del hecho de que, aunque sea posible una jerarquización de los diferentes códigos (dada su variedad), no se sigue que el uso del código verbal se imponga ineludiblemente sobre los otros códigos (pictórico, imagen, gestual, musical, etc.) disponibles en la sociedad; sino más bien que la significación procede de las múltiples modalidades que se constituyen a través de las formas de representar la realidad que son movilizadas discursivamente.

En los trabajos ya clásicos de Kress y van Leeuwen (2001), la multimodalidad incluye los procesos que combinan el uso de los distintos sistemas de signos actualizados en el discurso (modos), así como los mecanismos comunicativos de producción y comprensión que los interlocutores relacionan para generar cierta significación. Desde la génesis de la comunicación humana, las diversas producciones discursivas implicaron modos que se integraron significativamente. Si se piensa en una conversación cotidiana, por simple que parezca, se amalgaman signos verbales y no verbales: lengua, gestos, eventualmente sonidos no verbales, entre otros. Además se articula sistemáticamente a la interacción comunicativa un conjunto de representaciones sobre la situación de interacción, que puede integrar sistemas signícos visuales, auditivos, olfativos o táctiles. A medida que los procesos comunicativos han incorporado tecnologías, la multimodalidad discursiva parece ampliarse. Los procesos escriturales no sólo han incorporado nuevas herramientas, sino que también, con mucha frecuencia han concentrado otros sistemas de códigos visuales no verbales como el color, la imagen, la línea. Con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, los discursos incrementan su potencial semiótico e incorporan de manera indisoluble en la construcción de su significado, movimiento, imágenes, color, lengua (hablada o escrita), sonidos, música entre otros recursos posibles.

Los sistemas de signos, son comprendidos como instrumentos psicológicos con función social, en tanto son medios de comunicación, con función cognitiva o representacional. En este sentido, son medio de reflexión, tal y como he afirmado en un trabajo anterior:

La función social de los signos remite a su carácter original compartido, signos que al ser individualmente apropiados e interiorizados influyen en la percepción, la memorización, la planificación y la acción sobre el mundo. La elaboración que cada quien hace basado en los saberes compartidos, presentes en los sistemas de signos, y acumulada como historia personal de interacción, ya contempla la reflexión, acerca de unas acciones para conocer y de un conocimiento relacionado con tales acciones. En consecuencia, un sistema de signos es simultáneamente un producto y un proceso: lo primero, cuando se le mira integrado a la cultura preexistente al individuo y, lo segundo, cuando se sitúa al individuo en la cultura. Esto lleva a identificar la relación sentido-significado como eje de la comprensión de los sistemas de signos, en su carácter de instrumentos psicológicos, pues el sentido portaría significados ligados a las diferentes dimensiones contextuales (la situación comunicativa, los saberes sobre quienes se comunican y los bagajes de saberes referidos a lo que se comunica), y los significados implicarían sentidos en relación con las categorías conceptuales a las que remiten. (Pardo, 2006)

La multi-presencia de los sistemas semióticos puede ser inherente al discurso, o puede ser concomitante al proceso de su producción, comprensión y circulación. Piénsese, por ejemplo, en la Internet; con frecuencia el sistema verbal juega un papel central en la construcción del significado, pero resulta inevitable reconocer que hay un medio, un recurso tecnológico que privilegia modos para la percepción: el visual, el auditivo, y en ocasiones, el táctil, el olfativo y hasta el gusto. Desde este punto de vista, el recurso mediático se hace sensible a los sistemas semióticos disponibles, y al hacerlo, posibilita a los interlocutores la representación de otros sistemas en la construcción del significado formulado en la interacción, y que por tanto, pueden ser constitutivos del contexto. Si se sigue la argumentación de Kress y van Leeuwen (2001), es posible que en la interacción el olor y el color puedan ser tratados como sistemas semióticos, y puedan ser representados estableciendo relaciones con otros códigos, desempeñando papeles definidos en la construcción de significado del discurso y constituyéndose en un factor del contexto.

Una hipótesis de trabajo, es que, aunque el discurso pueda privilegiar en alguna circunstancia al sistema lingüístico, la construcción del significado social implica el amalgamamiento y la conexidad de otros sistemas semióticos vigentes, y se representan en todo el proceso comunicativo. En este sentido, es posible pensar que el contexto está transversalmente determinado por los sistemas semióticos

concomitantes a la interacción, particularmente cuando se analiza el discurso mediático determinado por las distintas formas y recursos de mediación. Así, la presencia de un recurso tecnológico determina y privilegia la presencia de sistemas semióticos, y de los modos a través de los cuales se percibe la realidad representada y el recurso involucrado, por una parte, y por otra, contribuye a configurar experiencia y a apropiarse formas de conocer.

La observación de un discurso, circulante por alguna de las tecnologías de la comunicación, puede contribuir a caracterizar la multimodalidad, y a determinar qué puede ser descrito en el proceso analítico de la interacción comunicativa, así como a deslindar cada código involucrado y sus relaciones con otros sistemas signícos. Si se piensa en la prensa electrónica, por ejemplo, es viable reconocer un recurso tecnológico en el que se identifica el navegador y el sistema operativo. En este caso, como lo ha indicado Manovich (2005) el mecanismo no es neutral, por lo que deja significados que afectan los mensajes que transporta, de suerte que el texto verbal, la música, el video, pueden proponerse más o menos aprehensibles para quien se dispone a comprenderlos y significarlos. La computadora pasa de ser un simple recurso tecnológico, para constituirse en un “filtro de la cultura”; esto es, formula un código capaz de elaborar modelos y disponer de una lógica. Así el lector de la prensa digital, interactúa con una máquina, con dispositivos de entrada y salida de datos, con rutinas para su manipulación, y en general, con un conjunto de reglas que le permiten acceder no sólo a los datos culturales que allí circulan, sino además a los entornos digitales propuestos, con lo cual accede a los significados sugeridos por una cultura digitalizada.

En este documento, la cultura digitalizada se entiende como el conjunto de recursos simbólicos cuya existencia implica tecnologías propias, basadas en una lógica matemática, una estructura modular, con capacidad de automatización, y potencialidad para dinamizar y posibilitar la variabilidad. Es además un entorno que crea nexos entre lo virtual y lo cultural. En este sentido, todo lo que la herramienta tecnológica produce se significa en la cultura, y toda la producción cultural influye de manera importante en la forma en que se significa la tecnología. El acceso a la cultura digitalizada resulta de la capacidad relacional del sujeto con las tecnologías de la comunicación vigente caracterizadas, siguiendo el planteamiento de Brea (2007), por articularse en el presente para procesar saberes y gestionar heurísticamente nuevo conocimiento. Así, propicia la interconexión activa y productiva de información, aunque eventualmente puedan garantizar en alguna medida saberes acumulados históricamente por el ser humano.

Las propiedades semióticas, discernibles en la prensa electrónica, y en general en la Internet, así como sus potencialidades, proceden de la integración de un recurso tecnológico a la imagen fija o móvil, a la lengua (oral o escrita), al color o el sonido (la música, los ruidos). Cada sistema de códigos permite reconocer su estructura interna, su función, y los recursos y estrategias que apropian para construir significado. Además, su co-presencia, su simultaneidad y su carácter amalgamado, gesta relaciones y nuevos significados que proceden de las operaciones cognitivas requeridas para la percepción, esquematización, y representación de la realidad. Dado que cada sistema signíco implica las modalidades sensoriales -de diversas maneras y en distintos grados-, cada uno genera e integra formas de significar.

Entre muchos conocimientos que se activan y representan en los medios digitales, se incluyen los que proceden de las relaciones originadas entre los códigos visuales. En este caso hay, por una parte, una relación entre la tipografía (de carácter lingüístico) y la diagramación (de carácter pictórico), que hace que el usuario perciba, por ejemplo, cada página de la prensa como una imagen. Por otra parte, y de manera simultánea, texto e imagen coexisten integrando semánticamente una unidad conceptual, con lo cual se despliega su sentido. Así, es factible analizar relaciones semánticas y pragmáticas entre lengua e imagen, dando cuenta, por ejemplo, de la forma como se constituyen los tejidos de expresiones lingüísticas, ya sea soportando, complementando, ampliando o precisando lo que provee el código pictórico. Adicionalmente es viable reconocer la fuerza perlocutiva que se deriva de la red signíca así estructurada, así como que la realidad representada es una impresión simultánea y

muy real. Es en este punto en donde se articulan los planteamientos de Kress y van Leeuwen(2001), en relación a lo que es posible discernir del proceso de producción y distribución del discurso mediático, y que se instala transversalmente en la comprensión de los procesos de significado implicados: por una parte, la cuestión sobre los nexos que se establecen entre los distintos sistemas semióticos – lengua, gestualidad, sistema pictórico, sonoro, olfativo, gustativo- y por otra parte, la oferta de interacción, así como las prácticas o las rutinas de las audiencias, todo lo cual queda representado, y genera sentidos en el discurso digital mediático.

Si se parte del supuesto de que la mediatización es, en esencia, el conjunto de efectos de significado con impacto en la cultura en que se originan, (por el solo hecho de que la interacción humana se entreteje con las tecnologías de la comunicación y la información), entonces la explicación de la relación mediatización – multimodalidad se derivaría en primer lugar, de los usos de los sistemas de signos involucrados y de los recursos mezclados en la construcción de lo que se expresa. En segundo lugar, de las maneras como se representan discursivamente los fenómenos sociales, y en consecuencia, de su papel como orientadora de las perspectivas desde las cuales es posible conocer. En tercer lugar, del conjunto de recursos que se involucran para que la interacción y lo que se expresa, sean percibidos de una determinada manera. Finalmente, de lo que se implica al reconocer que los medios masivos involucran sus dimensiones esenciales en las diferentes formas de construir significado: una tecnología, un escenario y una institución.

El significado en los medios digitales

Este apartado se propone, de una parte, explorar algunos significados que plantea la prensa digital a propósito del tema de la pobreza; de otra parte, analizar el papel de la Internet, -como potenciadora de la circulación de los discursos-, a fin de reconocer el papel de la mediatización y de la multimodalidad en la construcción de los significados expresados, y que son interpretados y asumidos como conocimiento social. En este documento el concepto de pobreza se elabora en perspectiva histórico cultural, con miras a decantar algunas conceptualizaciones vicarias, cuyos significados permanecen anclados al mundo contemporáneo, al menos residualmente.

En el marco de la teoría de la multimodalidad, uno de los recursos semióticos nucleares de los que hace uso una comunidad es precisamente el acceso a los discursos circulantes. En este caso, la forma en la que los miembros de una sociedad acceden a la prensa electrónica y a la Internet. El recurso de accesibilidad incluye el conjunto de saberes socialmente distribuidos y las diversas formas de ser apropiados por los miembros del grupo; las maneras en que se presenta en los diferentes escenarios de interacción; el conjunto de objetos portadores de discurso propuestos con diseños particulares e inherentes al acto comunicativo vigente; además de los sistemas operativos, las aplicaciones de software implicados, las respectivas operaciones que se hacen necesarias para organizar y recuperar la información involucrada, y los patrones de interacción entre quienes comprenden el discurso y los visualizadores y objetos semióticos. En consecuencia, la accesibilidad comporta el uso de recursos semióticos que incluyen modos en diversas combinaciones, los cuales, en la perspectiva de Kress & van Leeuwen (2001), cumplen el propósito de garantizar la contextualización del discurso en una situación comunicativa determinada. En este sentido, fijan el conjunto de representaciones derivadas de las creencias, interpretaciones o definiciones intersubjetivas creadas a propósito de la interacción con respecto al ambiente o situación comunicativa. Además, incluyen el acervo de conocimientos históricamente compartidos, así como los roles y las categorías socio-culturales desde las que se posiciona a los actores sociales y discursivos, junto con el discurso mismo. Todo lo anterior constituye jerarquías, en las que tiene lugar la interacción, y en las que se activa el cúmulo de saberes necesarios para la coordinación de la acción, las cogniciones y los recursos discursivos que caracterizan un acto comunicativo. Aquí se articulan coherentemente dos factores: de un lado, todo lo que implica la accesibilidad, y de otro, el uso consciente y sistemático de un medio tecnológico apropiado para el logro de los propósitos comunicativos.

Al analizar la constitución del significado de la pobreza (en tanto parte del sistema cognitivo – cultural) en el discurso mass mediático y digital, encontramos que se proponen en cierta perspectiva algunas de las características del fenómeno representado, y en el marco de un sistema de posibles categorías, con lo cual se orienta el sentido de lo expresado. De esta manera, es viable verificar que la web propone los discursos como unidades conceptuales no jerarquizadas y por tanto, conectadas a cualquier relación posible. Sin embargo, no puede perderse de vista que la interfaz privilegia relaciones y asociaciones conceptuales, este es el caso de la prensa digital.

Al estudiar el carácter multimodal del discurso de la pobreza, es necesario reconocer la importancia de la disponibilidad de los recursos técnico-tecnológicos, los cuales inciden en los procesos de producción –comprensión de los significados, así como en la forma en que se distribuyen. Piénsese por ejemplo, que para la edad media, y las posteriores transformaciones en el siglo XII, el significado de la pobreza se articulaba a dos idearios fuertemente instalados en la cultura. Por una parte, el anclado en creencias religiosas, estrechamente vinculadas al cristianismo, en el que los sujetos se autoreferencian como pobres, creando una fuerte asociación entre pobreza y humildad, para elaborar el sentido de dignidad cristiana. Por otra parte, se construye la relación pobreza- precariedad, en la que la atribución se hace al “otro”, construyendo así un sentido de exclusión. Así, en la cultura del medioevo y hasta el renacimiento, coexisten para los significados de pobreza y pobre, dos idearios bien diferenciados: el proyecto de vida personal, de carácter espiritual- religioso, y la asignación despectiva e inherente al “otro” que determina unas condiciones de vida ineludibles, asumidas como parte de lo que debía ser subsanado por los poderosos.

La pobreza como cualidad positiva, virtud, compromiso, ideal, entre otros posibles valores propios de la axiología occidental religiosa, es representada a través del arte pictórico, de carácter religioso- pedagógico, que emplea elementos tanto verbales, como cromáticos y de forma. Estas expresiones, de artistas bien reconocidos de la Edad Media, - incluido el periodo tardío de transición al Renacimiento- recuperan formas de conceptualizar la pobreza en las que el estilo de vida por el que se propende, exalta individualidades que alcanzan valor icónico. En el primer caso, se trata de un fresco de Giotto (1267-1337) que se encuentra en la Basílica de San Francisco de Asís, titulado *Las bodas de San Francisco con la Pobreza*.



Pobreza³



La representación de la pobreza incluye el sentido de lo femenino, pies sin calzado, espinas en

³www.pangea.org

la base de sustentación, la presencia del perro, seres que la alejan con piedras y palo, y simultáneamente el ritual del matrimonio en presencia de Cristo, con las implicaciones de permanencia, compromiso y vínculo indisoluble que impone este ritual. Nótese que el fresco incluye en el fondo un color oro y un piso blanco. Sobre la base de la simbología del color, se construye, por antonomasia riqueza- pureza, un concepto que procede de lo que los personajes simbolizan.

Los sentidos que pueden desentrañarse de este fresco, puede decirse que siguen vigentes en el siglo XXI, como se observa en la fotografía junto al fresco: la pobreza continúa ligada a la figura femenina, uno de sus íconos sigue siendo la condición de seres descalzos, la iconografía contemporánea también incluye al perro; la pobreza se representa en ambos casos como un objeto a ser aislado, alejado, situado en la periferia, poseedor de un carácter permanente, intransformable e inherente a una determinada condición humana.

En sentido similar se representa la pobreza en las pinturas de J. Benlliure⁴, pintor español (1855-1937), quien en su obra exalta la individualidad, la representación de la pobreza como símbolo de la humildad, la alegría, el dolor, el sufrimiento, asumido voluntariamente por quienes eligen una forma de vida; la conceptualización de la pobreza se recupera a través de la simbología del blanco, (color ligado siempre a la condición de pureza), de los caminos tortuosos, y de una vegetación que apenas se insinúa en la escena, y a través de la presencia de seres cuyas figuras expresan sufrimiento, cansancio y una actitud profundamente espiritual, que contrasta dramáticamente con el título de obra: *Perfecta alegría*. En este caso, la obra del artista, acopia gran parte de la visión religiosa que se proyecta hasta los siglos XX y XXI, si se tiene en cuenta que parte central de su expresión pictórica narra la vida de San Francisco de Asís, en tanto símbolo de pobreza. Esta forma de representar la pobreza, se articula además con parte del ideario expresado verbalmente en el ámbito de quienes participan de esta forma de vida y por ende de esta conceptualización: *Como de la semilla de la rosa nace el rosal, como la Resurrección brota de la muerte de Jesús, la alegría franciscana surge de la pobreza*⁵



webcatolicodejavier.org/MadreTeresa.jpg

En siglo XXI, la relación pobreza-alegría se redimensiona y los iconos contemporáneos de pobreza actualizan el sentido del proyecto personal de vida, en el que la axiología religiosa condiciona la acción y el compromiso social, encarnando en el icono el sentido primigenio de pobreza-pobre. La intencionalidad y la puesta en escena de esta representación moderna de pobreza incluye las

⁴ <http://www.franciscanosteruel.org/81textos/20alegria.php>

⁵ Frases propias del ideario Franciscano En: <http://www.franciscanosteruel.org/>

operaciones tecnológicas y mass mediáticas que se derivan de hacer circular en la web y en un portal la figura de un personaje asumido como símbolo, en este caso Teresa de Calcuta.

Otro sentido es el que procede de una representación de la pobreza articulada a los temas de naturaleza, paz, escenario bucólico, en los que, aunque se instaure el sentido religioso, se impone el bienestar humano como condición deseable: alimento, trabajo, compañía y estado de meditación, en una actitud sosegada que insinúa el bienestar que produce vivir con lo apenas necesario. Hay, en los dos casos, matices en la relación entre el sujeto y los bienes materiales, pero se mantiene vigente la expresión de un proyecto ético y espiritual personal. La escena no sólo articula múltiples códigos, sino planos distintos que diferencia desde este recurso “el pobre”. La versión actual de pobreza con bienestar, se evidencia en la autorreferenciación que de si mismos hacen los grupos religiosos. Son “pobres”, aunque simultáneamente disponen y acumulan bienes y capitales tan altos, que históricamente se han convertido en parte del sistema financiero, accionistas e inversionistas en el orden nacional e internacional.



http://iarnoticias.com/secciones_2005/europa/0021_vaticano_crisis_economica

La pobreza, articulada al sentido de precariedad, se representa con frecuencia asociada a la piedad, a la reprobación, y a un valor negativo que implica desprecio, condición baja, aplicado siempre a un tercero, el “otro”. La pobreza como precariedad ha tenido por lo menos dos expresiones interesantes en la historia occidental. La primera procede de la tradición religiosa, acá el pobre y la pobreza son, de una parte, responsabilidad de los poderosos – objeto de misericordia-, y de otra, constituye el recurso para el logro de favores religiosos por parte del pobre, incluida la salvación. La segunda acepción aparece cuando la pobreza se articula de manera sistemática a las instituciones, ya sean de carácter religioso o no, con lo cual aparece el concepto de asistencialismo.

Cuando se rastrean estas representaciones de pobreza, es posible encontrar expresiones pictóricas como la atribuida a Willen van Poorter, de la Escuela Holandesa, titulada *Caridad Romana*.



El sentido de la misericordia es la fuente de las recompensas espirituales instauradas en las creencias religiosas, de manera que las atribuciones de misericordia y caridad implican necesariamente a aquel que es dador o benefactor. El concepto de caridad y misericordia, puede observarse desde los orígenes del cristianismo, y se expresa en los principios políticos del pueblo romano cuando se consideraba que cierto sector de la población requería “pan y circo”; principio que mantiene su vigencia en el ejercicio de la política en América Latina; de esta manera aparece la conexión entre los conceptos de poder y pobreza.

De esta asociación poder-pobreza se deriva la segunda acepción. Al sistematizarse una organización, cuya función es donar bienes y alimentos al pobre, o asistirlo en situación de necesidad, se origina la asistencialidad regulada, la cuantificación del fenómeno ‘pobreza’ en términos del número de pobres, (recuérdese que los griegos y los romanos ya disponían de registros de pobres), y se aíslan del concepto los razonamientos que vinculan causas y condicionamientos de orden político, social y cultural. De esto se desprenden dos consecuencias: de un lado, el pobre se hace necesario para alcanzar dones espirituales, y de otro, la pobreza es vista como un estado que se resuelve en la simplicidad del hecho de dar al otro lo indispensable para subsistir, sin que se transforme su estado tanto como para perder el *statu quo*. Lo que se instaura entonces, es el requerimiento político de mantener la ‘pobreza’ que justifica por sí misma la acción institucional. La génesis del significado, y el significado mismo que se mantiene vigente hasta nuestros días, articula instituciones del estado, ong’s e instituciones religiosas, o hibridaciones de ellas.



Cáritas⁶, como institución moderna, se entiende a sí misma como una red internacional que cuenta con más de ciento cincuenta organizaciones, distribuidas en más de ciento noventa países. En Colombia se define como una organización: *que trabaja desde hace 50 años en la lucha contra las estructuras que crean pobreza y opresión, para crear una sociedad más justa basada en la solidaridad y la justicia social*⁷; su heráldica es diversa: en la ilustración se propone un discurso multimodal simple en su diseño y simbología, cuya iconología incluye la cruz, flamas simétricamente ubicadas, un logo institucional, una ubicación temporal y el color rojo, vinculado a amor y el blanco a pureza, cuyas implicaciones son claras en la cultura occidental.

La asociación que históricamente se ha hecho entre instituciones de orden religioso y laico, y la pobreza, tiene su génesis en la historia del concepto de la caridad, que desde el cristianismo se propone en sus distintas etapas de desarrollo. Desde la edad antigua se puede rastrear la relación entre pobreza y precariedad, asociada a las condiciones básicas de subsistencia en su versión más genérica: limosna, atención sanitaria y enseñanza. Esta primera articulación atiende necesidades básicas, y se fundamenta en las ideas asociadas a caridad, justicia, solidaridad y filantropía. Estos cuatro principios se encuentran jerarquizados, de tal suerte que la asociación pobreza y caridad genera los lazos semánticos más fuertes.

En la antigüedad la caridad se expresaba en la asistencia a las viudas, los huérfanos y los pobres, a través de las limosnas; posteriormente en los siglos III y IV se organizan los hospitales, y en los albores de la edad media las instituciones religiosas participan en la organización política y la legislación, para beneficiar viudas, como es claro en el código de Teodosio, en el que por primera vez se regula la participación del estado, contribuyendo así, a que la iglesia pueda ejercer la caridad. En la edad media la caridad se centra en los hospitales; en el siglo XV la iglesia crea organizaciones que otorgan préstamos a los pobres a bajo interés, con supervisión del quinto Concilio Lateranense. En otra perspectiva, ciertos órdenes religiosos medievales se organizan bajo principios militares con el fin de rescatar prisioneros, y para custodiar fronteras, siempre articulando caridad y pobreza. Todos los desarrollos del concepto de caridad asociados con pobreza, se proyectan a lo largo de la edad moderna, y se vinculan con los valores de justicia, solidaridad y beneficencia, para lo cual se crean las instituciones cuya función es atender la pobreza.

Significado y multimodalidad: las representaciones de la pobreza y sus factores asociados.

En este apartado se exploran los significados que se derivan de la multimodalidad discursiva, y se analizan dos recursos retóricos relevantes, y su coexistencia con los modos de expresión. El criterio de relevancia se deriva de su reiteración, y de su papel en la estabilización del significado, y por lo tanto, en la estabilización social de los modelos culturales⁸(Shore, 1996). En primer lugar, se estudia el papel de las relaciones conceptuales que proponen la web y la prensa digital colombiana. En segundo lugar, se exploran algunas metáforas asociadas que conducen a la conceptualización básica de pobreza; conceptualización articulada tanto a las formas vicarias de su elaboración históricamente instaurada, así como a la tradición occidental de desarticular el fenómeno de sus condicionamientos y relaciones, para mantener así el estado de inalterabilidad.

En el proceso de la configuración de los significados de pobreza que se han venido explorando, un primer aspecto, que procede del carácter multimodal del discurso, es el captado tanto en la web como en la prensa digital, que propone contextos comunicativos susceptibles de ser recuperados en la historia cultural. De suerte que, los discursos más recientes, se comprenden desde la perspectiva de otros discursos y otras épocas. A partir de esta hipótesis, se vislumbra la ineludible relación entre la tecnología mediática y su interlocutor - usuario, de la cual se deriva una vía de acceso regulada por la

⁶ <http://www.caritas.org>

⁷ <http://www.pastoralsocialcolombia.org/>

⁸ Los modelos culturales, se construyen como representaciones mentales de la misma forma que cualquier modelo mental, pero con la importante diferencia de que su internalización se basa en experiencias sociales controladas p. 47.

interfaz y el sistema operativo. Esto implica que la pobreza en tanto objeto mediático, se comprende e interpreta en términos de lo que el recurso tecnológico moldea en todas sus dimensiones; esto es, se genera una lógica propia. En la prensa digital hay un sistema jerárquico de archivos, que organiza niveles de significación, y que desde su diseño orienta las formas de acceder al discurso. En contraste la web no jerarquiza la información, y está disponible para ser abordada desde cualquier perspectiva, permitiendo establecer relaciones conceptuales no privilegiadas. Si se observa la web, utilizando un buscador como google, por ejemplo, si se selecciona la búsqueda en relación con imágenes de pobreza, lo que el usuario encontrará es una secuencia de rostros marcados étnicamente, un conjunto de imágenes de informes, carátulas de libros, revistas, portadas de CD y DVD, entre otras. Si la búsqueda se realiza por “pobre”, la exploración mas superficial permite reconocer rostros, partes del cuerpo, manos, y remite a expresiones artísticas como pinturas o caricaturas. Cuando la exploración se hace desde el buscador de un periódico digital como ElTiempo.com, el usuario accede, en primer lugar a un conjunto de noticias, artículos de opinión y cartas de lectores, ubicados y delimitados temporalmente (más o menos los últimos ocho días), los datos disponibles pueden ubicarse fácilmente en las diferentes secciones del medio, predominando las secciones de opinión, el foro del lector, política, economía y nación.

En este sentido, se dispone de una cierta cantidad de saberes dispersos sobre la pobreza, no obstante susceptibles de interrelaciones, que de manera clara, construyen un sistema de representación que determina las formas de percibir los discursos y sus amalgamamientos semióticos, en los que el saber colectivizado es un consumo cognitivo, creativo y público, que crea nuevo conocimiento en la medida en que es un flujo indeterminado e interminable de apropiaciones cognitivas.

Al indagar por los significados de pobreza en la prensa digital y en la web, se verifica, por una parte, el sentido históricamente instaurado, y por otra, se identifican los factores más relevantes que explicita o implícitamente se le asocian. Así, cuando la pobreza se articula al sentido de precariedad, se coliga con el dador o el benefactor; este significado, que incluye además el sentido de periferia, circunscribe los elementos que atañen a poder – violencia, presentándola como una relación causa-efecto instaurada tanto por organismos gubernamentales o religiosos, como por algunos sectores sociales. En la segunda acepción, la pobreza se articula de manera sistemática a las instituciones, con lo cual el concepto se asocia a asistencialismo.

Una primera relación, es aquella que articulada al sentido de precariedad, nexa pobreza y violencia. Estas relaciones, que se derivan de la asociación poder-violencia como un factor asociado a pobreza, posibilitan reconocer que desde el siglo XVI, el pobre y la condición de pobreza adquiere el sentido de la alteridad amenazante. Así los nacientes Burgos toman medidas para poner a los “miserables”, “harapientos” y “mugrosos”, fuera de las puertas de la ciudad por temor a la “sedición”. Aparecen así dos fenómenos: por una parte la violencia del poder institucionalizado y por otra, la idea del desplazamiento, de la marginalidad, y con ello la aparición de los sectores periféricos.

En el siglo XVI un mendigo era cuidado y alimentado antes de ser despedido. A inicios del siglo XVII, se les rapaba la cabeza. Más tarde era flagelado y hacia finales del siglo la represión se valió de sus últimos medios y lo declaro convicto.⁹

La pobreza como amenaza, permite verificar dos relaciones bien definidas: en primer lugar, los que se ubican dentro de las murallas y los que están fuera de ellas. Este fenómeno no sólo originó la representación centro-periferia (debido a las implicaciones que se derivaron del valor de la tierra dentro de la muralla), sino que también contribuyó a consolidar un claro sentido de exclusión social. En segundo lugar, asociado al sentido de exclusión, aparece el sentido de delincuente: la delincuencia organizada y la pobreza se mezclan, y se perciben como los de “afuera” desde la edad media, y en su sentido urbano, desde el renacimiento.

En el siglo XXI, la asociación semántica sigue vigente. En Colombia la pobreza se asocia con las distintas formas de violencia, que procede de por lo menos las tres fuerzas involucradas en el conflicto

⁹SACHS W. (ed), (1996) Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder, Perú, PRATEC (primera edición en inglés en 1992), 399 pp.

armado. Como en la Inglaterra de la industrialización, son los seres arrancados y desposeídos por la fuerza de sus tierras, quienes aspiran a un refugio en las zonas marginales de las ciudades. Este fenómeno, que se describe como desplazamiento, constituye una expresión de la pobreza y es un factor que se propone amenazante para las ciudades.

“La migración es un proceso complejo que obedece a determinantes psicológicos, sociológicos y económicos que lejos de permanecer constantes en el tiempo y en el espacio, tienen contenidos diferentes de acuerdo al nivel de educación y las aspiraciones de movilidad social, la relación entre las necesidades materiales de la población y los recursos naturales. Podría partirse de la primera, que cada movimiento migratorio es respuesta de una necesidad imperiosa que el emigrante cree no poder satisfacer en el lugar en donde vive, o es un escape a una situación que por alguna razón se ha tornado indeseable, incómodo e intolerable”.¹⁰

En el caso colombiano, la violencia se asocia en su expresión más relevante con el conflicto armado interno. Por las características de este trabajo, no se elabora una contextualización amplia del fenómeno del conflicto, que se articula de múltiples maneras con todas las formas de expresión de la violencia. De manera tradicional se ha reconocido la ausencia de estado, la carencia de legitimidad política, una concentración del poder económico, político y simbólico en el centro del país, con amplios territorios considerados periféricos, que entre muchas otras razones han posibilitado la aparición y fortalecimiento de prácticas y organizaciones suplantadoras de las funciones del estado, y convocadoras de unas relaciones que aspiran a suplir las funciones del poder público.

Esta primera relación, se entrelaza estructural y funcionalmente con otros factores que se imputan a la ausencia de estado, y que se expresan en un deficiente sistema de justicia que garantiza la impunidad; la corrupción como práctica generalizada en gran parte de las instituciones públicas; el indiscutible abandono de grandes regiones con potencialidad para la producción de materias primas y de alimentos; (en las que por la inexistencia de dinámicas económicas se ha facilitado el cultivo y procesamiento de las denominadas drogas ilícitas), y la circulación de grandes capitales que han dado origen a nuevas franjas de poder económico, en algunos casos, con clara pretensión de ascenso social, y político. Las violencias que se derivan de estas nuevas relaciones, se estructuran en el denominado crimen organizado con gran capacidad para permear toda la estructura social.

Los desplazados en Colombia viven peor que los pobres e indigentes¹¹



En Colombia la apropiación de los recursos (tierras), a través del ejercicio de la violencia, especialmente por parte de los grupos armados ilegales, ha gestado sectores excluyentes, especialmente en las zonas rurales, que adquieren ventajas económicas, sociales y políticas sobre los sectores excluidos y lanzados de sus tierras. Esta violencia organizada, institucionalizada y sin control del estado, da paso al surgimiento de la violencia como único mecanismo para oponerse a la exclusión, y para intentar acceder a los recursos que les han sido quitados por el ejercicio de la fuerza, con lo cual, la violencia y el deterioro del tejido social se asocian a otros factores que son causa del desplazamiento. La convergencia conflicto armado- pobreza, se relaciona con la lucha por el control territorial, en la

¹⁰ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Aspectos Socio-Demográficos de la Pobreza en Guatemala, volumen VI, Marzo 1992p.23

¹¹ Caracol radio. Economía. Julio 4 de 2007

medida en que éste permite el control político y económico del país, y a través del cual el estado y las clases dominantes mantienen el control sobre ciudades, y sobre las tierras más productivas. Además los grupos armados al margen de la ley luchan por el control de otras áreas ricas en recursos naturales, que garanticen el sostenimiento de la guerra contra el Estado, lo que ha conducido, en últimas, a una guerra contra la sociedad.

En el marco de la relación pobreza - conflicto, no se implica que no se puedan diferenciar otras causas de desplazamiento: una primera se refiere a condiciones indignas de vida de la población rural que se percibe articulada a la carencia de bienes y servicios. Aunque no se hable acá de violencia física, sí es posible hablar de la violencia simbólica, representada en el silencio y la ausencia del estado. Una segunda expresión de esta relación, se evidencia el desplazamiento de sectores con escaso acceso a los recursos (tierras y bienes) en las zonas rurales, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a quienes ejercen violencia en el marco del conflicto. Al estar expuestos a los cambios en el control territorial, se ven frecuentemente conminados a abandonar su territorio. En todos los casos se configura "desplazamiento forzado". Como en la edad media o el renacimiento, se propone la representación del fenómeno como desplazamiento de las poblaciones rurales hacia las grandes ciudades, caracterizado con frecuencia como "desproporcionado", y se le atribuye a este hecho el incremento del desempleo y de la informalidad. A partir de la construcción del significado de la relación pobreza-desplazamiento, se adiciona el sentido de los cinturones de miseria que rodean a las ciudades. Esta conceptualización actualiza de inmediato el sentido de "amenaza", que se asocia con otra expresión de violencia, esta vez, formulada como delincuencia.

Ciudad Oculta, crónica de un paredón¹²



La asociación pobreza – delincuencia, es la segunda expresión de pobreza y violencia. Como se ha indicado, tiene su génesis histórica en la edad media. Así, las organizaciones consideradas delictivas propendían por la aplicación de la fuerza para alcanzar bienes, para sí o para quienes eran considerados pobres. En la actualidad los dos sentidos tienen vigencia. En primer lugar, la aparición de las guerrillas se justificó en la defensa de los sectores marginados, especialmente los que sufren pobreza; en segundo lugar la delincuencia común opera sobre la base del ideal de alcanzar los bienes a los que no tiene acceso. En la base de esta doble conceptualización y asociación, el problema puede ubicarse en relación con la forma como el estado distribuye los recursos fiscales y construye un orden socioeconómico. En Colombia, país caracterizado por constituirse sociopolíticamente y económicamente sobre el criterio de centro-periferia, es evidente que la ausencia del estado ha determinado, por una

¹²<http://rastisurbanos.files.wordpress.com/2007/06/ciudad-oculta>

parte, el hecho de que las regiones periféricas carezcan de inversión pública, y por otra, que la presencia de fuerzas ilegales como la guerrilla y los paramilitares, promuevan desarrollos económicos basados en el ejercicio de la violencia, a lo cual se adiciona la violencia que se genera cuando la delincuencia común es una fuerza de trabajo al servicio de los grupos armados ilegales. Además, el estado colombiano es percibido con una gran debilidad jurídica, fenómeno que se constituye en un factor que favorece a aquellos sectores que cometen todo tipo de delitos y crímenes, fundamentados en la confianza del permanente estado de impunidad que caracteriza al país.

La estética de la pobreza

La representación mediática de la relación pobreza- violencia-delincuencia, incorpora el concepto de la otredad amenazante, que adquiere dimensiones estéticas, presentes en la fotografía digital, el arte pictórico y la prensa digital, que recupera imágenes artísticas de la vida cotidiana. Así, los personajes icónicos que se encuentran, proponen, más allá de la realidad, la esencia de lo que se expresa. En la construcción de este significado se implican, por una parte, el píxel como elemento constitutivo de la representación, de manera que lo referenciado es la reproducción tecnológica de una imagen, configurada con la lógica del software, que imprime a lo visual un nuevo nivel de aproximación al objeto que lo estetiza. En el proceso se reelabora semánticamente lo que queda de la toma real, y lo que se prefigura como expresión formal de una manera de pensar el objeto. El proceso en consecuencia, ha implicado el lenguaje digital, la situación iconográfica y la secuencia de imágenes visualizadas; con miras a formular cada vez, una expresión estética, con clara intencionalidad subjetiva, para dar cuenta de la percepción que se tiene de un problema social. Por otra parte, el artista significa de nueva manera al apropiarse su objeto en términos formales y matemáticos, y al someterlo a una manipulación algorítmica. Estos principios de los nuevos medios, transforman la percepción estética de la realidad, construyendo, inventando o reinventando formas de expresión. De este modo se configuran nuevos intereses artísticos, se aplican nuevos materiales, y se amplifican los dispositivos tecnológicos. En este sentido, la mediatización y la multimodalidad, se amalgaman para aproximarse a un mundo sensible en el que es posible mirar y pensar la realidad social en múltiples contextos, perspectivas diversas y usos interactivos múltiples, entre otras opciones.

Bogotá según William Moore . eL Gamin gaMinisimO - ¹³



¹³ <http://www.eltiempo.com/participacion/blogs/>

Acuarela 14x11 pulgadas
Traducción por Felipe Villegas

Gamines – Estos son los vagabundos, drogadictos y desposeídos del centro de Bogotá, los zombis a los cuales uno nunca se llega a acostumbrar del todo. Que bueno que uno puede notar cuando se acercan. Su droga de predilección, por lo que es fácilmente disponible es el Boxer. Cuando no lo pueden conseguir entonces fuman Bazuco, una pasta de cocaína no refinada que todavía tiene muchos químicos dañinos de su proceso de producción. Este individuo tiene una botella plástica de pegante (Boxer) en sus manos. Él se puede pasear despreocupadamente por la calle y trabarse al mismo tiempo. Es como si fuera un borracho con una botella barata de Néctar. Afortunadamente pude rondar por debajo del radar de este personaje, igual no tenía la energía para ejecutar nada. Una toma..... sacada de su calavera.... Sacada de su Mundo!

William Moore, elabora desde la fotografía, como fuente del realismo de la vida cotidiana, una percepción de los iconos tradicionales de la pobreza en Colombia, representada en este caso por el gamín.¹⁴ El artista fotógrafo transforma la fotografía en acuarela, lo que le permite explorar la estética de un problema social, propuesto para el consumo masivo en el blog de El Tiempo.com. Se entiende que el trabajo del artista puede ser ubicado como una expresión del arte conceptual contemporáneo, en la medida en que el objeto artístico exhibe su origen, da cuenta de un desarrollo y de un proceso de estetización, que aborda crítica y reflexivamente una experiencia susceptible de socializarse como conocimiento. De esta manera la obra “*eL Gamin gaMinisimO*”, propone un sentido que puede ser interrogado desde la línea, el color, el plano y el escenario formulado. Los modos articulados en la constitución de la obra recuperan un estado onírico que se instala en el color, pero que revela drogadicción y violencia, transitando por las calles de la ciudad.

El discurso visual artístico “*eL Gamin gaMinisimO*”, se amplifica en la narrativa verbal, en el que se recuperan las asociaciones semánticas clásicas del imaginario bogotano, marcadas negativamente, a través de las cuales se radicaliza al otro y su mundo amenazante. Así, las atribuciones léxicas *vagabundos, drogadictos, desposeídos, zombis, trabarse, como si fuera un borracho, sin energía, su calavera y su mundo*, proponen un interlocutor-usuario poseedor de un mundo distinto, ajeno, de suerte que es a través del discurso que se espectaculariza la figura del gamín mediante el recurso de la simulación de la experiencia, buscando incrementar la emotividad del observador. Se propone una mirada que crea el efecto de distanciamiento a la vez que expone al espectador a la experiencia de la amenaza. Hay por lo tanto una escenificación fragmentada, que explica la restricción que se impone al tejido de causas que se involucran en relación con el fenómeno que se representa.

La coherencia del discurso verbal-visual procede de la ambivalencia que se instala entre lo pictórico visual y lo narrativo-verbal, que va desde lo onírico, al relato de la realidad descarnada que se construye recuperando las formas tradicionales de atribución para distanciarse críticamente y proponer otra mirada del ser que transita marginalmente en el ambiente urbano. El sentido que se deriva del proceso multimodal y mediatizado que se implica, permite recuperar una doble visión del fenómeno *gamín*. Por una parte encarnan un ser cuya existencia se hace ineludible en la ciudad, y por otra son sujetos que se pretenden inexistentes, no visibles, con todos sus condicionamientos vitales. En este sentido son íconos de la exclusión, originada en la figura del otro amenazante.

La representación artística conceptual, es una lectura múltiple de lo real y cotidiano, que posibilita el abordaje de otras visiones menos duras y normativas del sentido de pobreza. En el “*Caballero del Cartucho – cArtuCho*”, se vincula al usuario-interlocutor con el espectáculo de lo social, y la relación cotidiana con la violencia, el dolor y la muerte, como parte de los conceptos fundamentales que se reelaboran en la hibridación prensa digital-fotografía-arte pictórico-discurso verbal. De esta manera la mirada crítica reflexiva, permite el desplazamiento del icono hacia las

¹⁴ Referencia niños abandonados o que han abandonado su hogar y que proceden de hogares caracterizados por precariedad económica y cultural y que viven en las calles de las ciudades.

relaciones simbólico- culturales, y de estas con el contexto interno y externo, articulado a lo que se representa.

*Caballero del Cartucho - cARtuCho.*¹⁵



Acuarela 11x14 pulgadas
Traducción por Felipe Villegas

Quien se podría imaginar que este tipo saldría de la nada como si fuera una araña detrás de una puerta un Domingo por la mañana o sería un Sábado..... Bueno sin importar que día era, no perdí el tiempo grabando su figura. Un gritón de la calle..... infligiendo un dolor aural en los transeúntes inocentes. – Me pidió un par de pesos y más tarde ya éramos amigos. Comenzó a gritarle a todo el mundo menos a mi..... me conseguí un pasaje barato a la libertad. A él le gustaba ser fotografiado y se transformaba momentáneamente en todo un caballero. Este realmente me trajo la realidad (irreal) de encontrarme con migo mismo. - Su personalidad y aura están ahora aquí. - Como si estuviera vivo y coleando.

En el proceso de establecer los nexos mediatización- multimodalidad que se ha venido rastreando, es posible inferir que, en primer lugar, la realidad socioeconómica puede manifestarse en sus múltiples dimensiones, y parece proponerse en sus más diversas aristas: es como si esa realidad quisiera significar, ser visualizada, leída, interpretada y comprendida. En segundo lugar, se representa en registros que convocan todos los códigos y tecnologías disponibles, de manera que el ser humano se reconoce a sí mismo, y a través de lo mediático y multimodal, impone su esencia. Así, el saber colectivizado como representaciones de una realidad, se apropia cada vez con sentido amplificador, y semánticamente adquiere nuevas dimensiones. De esta manera la nueva economía del conocimiento se transforma en una interacción de acceso y uso, en la que el discurso y sus expresiones se transforman permanentemente.

En el “*Caballero del Cartucho – cARtuCho*”, la unidad conceptual que se construye de la articulación imagen visual- pictórica y relato verbal, procede del conjunto de operaciones semióticas que implican la transformación del caballero. En primer lugar, la impersonalización formulada desde la construcción pasiva “Quien se podría imaginar que este tipo saldría de la nada como si fuera una araña detrás de una puerta un Domingo por la mañana o sería un Sábado..” , en la que la generalización del sujeto implícito, sin ubicación espacio-temporal, y referenciado a través de un símil, posibilita la construcción de la siguiente estrategia discursiva, esto es, hablar de otro también inexistente; es decir construir la no

¹⁵<http://www.eltiempo.com/participacion/blogs/>

identidad. En segundo lugar se elabora la presencia del sujeto a través de su quehacer cotidiano, ubicado en una axiología negativa que incluye violencia “Un gritón de la calle..... infligiendo un dolor aural en los transeúntes inocentes”. En tercer lugar, se formula la estrategia del conocimiento anónimo, que posibilita la visibilidad plena tanto del caballero, como de su interlocutor. Para finalmente construir la nueva identidad, que aunque carente de un nombre, se ubica espacio –temporalmente para instalarse con clara pretensión de inmortalidad en la memoria del medio virtual, que es la nueva memoria colectiva, y que lo convierte en un sujeto público, para evidenciar lo que no es visible.

La experiencia multimodal y mediatizada, en este caso ocurre al crear unos significados diferentes, accesibles a quien ingresa en el blog del tiempo.com, configurando una práctica potencialmente colectiva, selectiva, interactiva, jerarquizada. El habitante del Cartucho adquiere en la web una ubicación espacio-temporal que ha perdido, –recuérdese que el sector del cartucho tradicionalmente habitado por indigentes, fue transformado por la administración distrital en un parque- y pasa de ser alguien sin nombre, sin identidad, a ser una figura pública cuya imagen circula libremente por la red, en la que ha ganado un nombre: “*Caballero del Cartucho – cARtuCho*”.

La representación pictórica de la pobreza no sólo recupera la intencionalidad de captar la vida cotidiana, sino que también permite vincular al interlocutor - que simultáneamente es usuario y creador- con la pobreza, caracterizada por su marginalidad y formulada como amenaza en todos los planos. El arte, la fotografía y el discurso verbal digitalizado, han cambiado su forma de expresión, para representar el fenómeno en su contexto. De esta manera, se representa la realidad socio cultural, para ser apropiada como un conocimiento que incluye observación crítica a la condición social, y otras miradas para ser leídas masivamente.

El discurso mediático de la pobreza que se vincula con el otro amenazante, se expresa ya sea centrado en el sujeto pobre (como en los casos que se acaba de ilustrar, en los que se valora su condición humana), o en el que se elabora cuando se hace una abstracción del fenómeno, al que se ubica en sus dimensiones espacio temporales, al tiempo que se separa o fragmenta de sus condicionantes. Así, la pobreza es siempre una amenaza.

En el libro *Aprenderás a no llorar*, basado en entrevistas con 112 niños ex combatientes, se documenta cómo tanto la guerrilla como los paramilitares aprovechan la desesperación de los niños pobres de zonas rurales en conflicto. Muchos se incorporan para obtener alimentos o protección física, o se alistan por simple miedo. Otros son niños de la calle que no tienen a donde ir. Se entrena a niños de hasta 13 años, algunos aún más jóvenes, en el uso de fusiles de asalto, granadas y morteros.¹⁶



Nótese que en el informe los factores asociados “desesperación ” “obtener alimentos” “protección física” “miedo” “no tienen a donde ir”, se recuperan condicionantes físicas y psíquicas aplicables individualmente a los casos que dan cuenta de la relación niños- violencia armada, cuyo sentido se amplifica en la fotografía. En este caso, se elabora el nexos entre identidad personal, contexto, y memoria social como

¹⁶ Human Rights Watch, septiembre de 2003. http://www.hrw.org/spanish/informes/2003/colombia_ninos.

recurso nemotécnico, en tanto se implica una narrativa que se transforma en relación directa con quien la “lee” garantizando así la construcción infinita del relato.

Cuando la pobreza se representa como fenómeno abstracto es una amenaza, y la representación incluye el estado en el que la realidad representada es basura, rancho, suciedad, abandono, estado gris, entre otros sentidos susceptibles de ser descifrados de la complementariedad que se deriva de los modos articulados.

La pobreza lleva a los niños a unirse a la guerrilla¹⁷



El sentido amenazante de la pobreza como situación abstracta posibilita titulares que describen el fenómeno como un objeto de violencia: ***Colombia: la pobreza se dispara¹⁸***; en este caso la metáfora visual-verbal, formula el concepto de arma, que además, al expresarse a través de una estructura pasiva le otorga al instrumento capacidad para la acción. De esta manera, la pobreza es un fenómeno que carece de responsable social, y al representarse como objeto se elimina el sentido de transformación. En sentido similar, funciona la metáfora ***Colombia avanza hacia la erradicación de la pobreza¹⁹***, en la que la pobreza es representada como una planta o un organismo vivo que se propaga sin control, y el sujeto que avanza se oculta en una generalización que elide las acciones sociales involucradas y sus responsables. La exploración de los significados de pobreza históricamente anclados, permite además reconocer que hay en la constitución del significado, recursos materiales y técnicos de la producción y distribución de los discursos cuya importancia procede de proponer nuevas formas de representar la realidad.

Reflexiones de cierre

En esta propuesta de lecturas múltiples hay una exuberante capacidad de mostración, en cuyo escenario se encubre la complejidad de un fenómeno como la pobreza, pero simultáneamente crea escenarios para organizar los nuevos sentidos de desigualdad y exclusión. En este punto, interesa preguntarse, si en la sociedad fundamentada y desarrollada en el denominado capitalismo cognitivo, cuyo consumo parece superar todas las formas de consumo material, la pobreza se articula más a la posibilidad de acceder a mercancías, servicios y recursos simbólicos (esto es, intangibles) y por lo tanto, se consolida una nueva expresión de pobreza. Así, la negación de la mega industria cultural y digital, produce enajenación de los recursos cognitivos, de ocio, afectivos, estéticos, con lo cual se ubica en la periferia a ciertos sectores del contexto de comunidad participante, al tiempo que se gesta

¹⁷ <http://www.news.bbc.co.uk/> mayo 16 del 2003

¹⁸ <http://www.news.bbc.co.uk/> Agosto 20 del 2003

¹⁹ <http://www.accionsocial.gov.co> Septiembre 18 del 2006

una comunidad que simplemente gira en torno a las macro industrias de la información, desde donde se organiza y distribuye el poder y los recursos simbólicos.

Lo que hasta ahora queda relativamente claro, es que el significado mediatizado y configurado a partir de los recursos de la multimodalidad, posibilita la percepción de la realidad a través de los filtros que se estructuran en los sistemas semióticos, los códigos culturales y los sistemas de representación de los que dispone el ser humano en el grupo al que pertenece, y que se ha consolidado como su patrimonio. Así, en los ejemplos que han permitido ilustrar y rastrear el significado de la pobreza, se identifican algunas “convenciones” capaces de organizar el conocimiento circulante en los medios digitales, que en principio se homologan a los modelos culturales (Shore, 1996). Hay en la construcción del significado tareas que implican el uso de editores de imagen, programas de pintura, maquetación, editores de sitios web, entre otras rutinas que se derivan del proceso de automatización. En esta perspectiva, se implica que, además de reconocer las propiedades de los datos digitales, se identifican códigos, se actúa y se piensa en el marco de un sistema lógico, con claras implicaciones sobre la manera como interlocutores del recurso tecnológico piensan el objeto al que accede para interpretarlo. Así, tanto quienes producen significado, como quienes lo interpretan, disponen de una manera de comprender, en términos de lo que el recurso tecnológico permite crear, imaginar, definir como realidad representada. Como lo señala Manovich(2006) *“las estrategias de trabajo con datos informáticos se vuelven nuestras estrategias cognitivas de trabajo general... refleja una lógica social, una ideología y un imaginario de la sociedad...”*²⁰

En este sentido, la construcción del conocimiento formulado a partir de la lógica propia de la web, procede en primer lugar de la acumulación intertextual de sus discursos. La creación autentica se sustituye con frecuencia por la selección de discursos preexistentes, en relaciones diversas, editados de maneras particulares. Así, la web no solamente proporciona los recursos de la intertextualidad, sino también el conjunto de programas mediáticos para ser usados en la construcción de un objeto digital nuevo. Los datos digitales se proponen como el medio para el montaje de fragmentos culturales ya existentes, como cuando desde una fotografía se crea una obra pictórica. El proceso de creación discursiva y de configuración de nuevos significados orientados mediáticamente, procede de la capacidad tecnológica para poner en relación discursos existentes. La lógica implicada es la de seguir una ruta arbórea, construyendo con el usuario una autoría múltiple fundamentada en la capacidad de elegir valores para redefinir la representación de una realidad, y en consecuencia crear nuevo significado.

La constitución de los modelos culturales propios de la cultura digital ocurre a través de la selección y combinación intertextual, en la que se legitiman formas de comprender y representar realidades sociales. De esta manera un modelo cultural de tarea lo constituye la operación de cortar, pegar y combinar, para crear un nuevo escenario de significación. A esto es lo que el Manovich²¹ denomina la lógica de la selección; que de acuerdo con el autor, garantiza que el objeto mediático sea intangible, esto es, que el dato informático sea susceptible de modificación infinita.

En segundo lugar, el discurso mediático y multimodal que circula por la web, es un objeto virtual que integra fuentes y creadores múltiples, para constituir un nuevo discurso, cuya imagen, sonido o secuencia se estabilizan con identidad propia; a esta operación Manovich, la denomina composición digital. El resultado de esta operación rutinizada, convencionalizada y controlada desde el recurso tecnológico disponible, es un modelo cultural de tarea que posibilita el ensamblaje de sistemas signícos, recursos semióticos, códigos, con el propósito comunicativo de otorgar nuevo sentido.

Un tercer modelo de la construcción de conocimiento, se da cuando por medio de un ordenador se crean espacios virtuales en los que el usuario hace parte activa de este, proponiendo su presencia desde no lugares, en tiempo real para crear realidad virtual. De esta manera los interlocutores no sólo

20 MANOVICH, Lev (2006) El Lenguaje de los nuevos medios. La imagen en la era digital. Barcelona, Paidós p.171

21 Idem, pp 177-190

puede obtener imágenes de varios lugares, reunirlos en una única pantalla y hacer presencia en esos lugares, si no que puede operar un cambio en la realidad material. Lo que se construye de esta manera, es un modelo cultural orientacional, en el que los interlocutores apropian los recursos tecnológicos para actualizar *in situ* los discursos requeridos para la construcción de los nuevos significados sociales y generar los condicionamientos para la acción social. En síntesis como lo señala Brea (2007) es: “*producción de producción*: producción de experiencia, de subjetividad, producción de comunidad, de afecto o de concepto, de pasionalidad o sentido, producción de deseo, producción de significado..., *todo es producción*.” Y es justamente en el proceso de producción donde se instaura la significación que se propone como óptica para interpretar la realidad social.

REFERENCIAS

- BREA, JL. (2007) *Cultura_ Ram*. Barcelona, Gedisa
- KRESS, G. y LEEUWEN Van. T. (2001) *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication Discourse*. Londres, Arnold.
- _____ (2003). *Literacy in the new media age*. Londres: Routledge.
- LEEUWEN, T. Van. (2005). *Introducing social semiotics*. Londres: Routledge.
- PARDO A, N. (2006) *Mediación mediatizada y significación discursiva*, San Leopoldo, Unisinos (en prensa)
- VENTOLA, E. Et all . (2004). *Perspectives on multimodality*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.
- MANOVICH,L. (2006) *El Lenguaje de los nuevos Medios de Comunicación*. Barcelona, Paidós.
-